

13



Camino a Viveiro

A Eduardo le cuesta abrir los ojos, llevan varias horas de viaje y le parece haber **atravesado** un mundo entre **brumas** inconscientes. Todos los meses de julio, su padre, gallego del alma; su madre, andaluza enamorada del norte, y él, viajan hasta Viveiro. En cierto modo, todos los años **vagan** hacia el pasado, hacia la infancia de Nicanor, el padre; hacia un lugar donde las cosas adquieren otra importancia y se viven a otra velocidad.

Cada verano es una peregrinación al mundo de las historias: increíbles, divertidas, trágicas... Historias almacenadas en la memoria de sus abuelos.

Eduardo aún no lo ha dicho, pero desde que tiene memoria sueña con convertirse en un intrépido marino, como el abuelo, y seguir los pasos de sus antepasados. Ser un aventurero para luego escribir. Marino y escritor, piensa decidido.

—La mar, *meu neno* —suele insistir el abuelo—. Para los marineros siempre es una mujer. Tan bella y desconocida como la más hermosa de las mujeres: de ella viene la vida y también puede abrazarte para morir. Es el **tributo** que debemos abonar los hombres del mar.

Se va quedando dormido, mientras recuerda la voz dulce y **grave** del abuelo.

Despierta sobresaltado y sudando. El cielo ya no es ni el de Málaga ni el de Castilla; se muestra lechoso, **tamizado** por unas nubes en forma de losa que transforman el azul celeste en algo parecido a un techo de agua mezclada con leche.

—¡Por fin ha abierto los ojos! —ahora es Rocío quien conduce mientras su padre dormita en el asiento del copiloto—. Estamos llegando; menudo olfato, chaval.



Eduardo baja la ventanilla y lo sobresalta el olor a tierra húmeda, a pinares, y el recuerdo lejano de la sal marina.

—Me gusta este olor.

—A mí también. Cada vez que regreso entiendo un poco más la nostalgia de tu padre por su tierra. Aquí lo llaman morriña.

—¿Morriña? —una palabra nueva para su libreta verde.

—No es fácil traducirlo. Las palabras nacen en una determinada tierra, las inventan las gentes de ese lugar para explicarla y explicarse... Cada idioma tiene secretos cerrados como conchas marinas.

—Y cada palabra es una perla.

—Sí, hijo, pero una perla difícil de trasladar a otra concha, es decir, a otra lengua. Verás, decir morriña es decir nostalgia, tristeza, añoranza... Pero también ternura y alegría...

—Ya sé, es como cuando lloras, pero de contento.

—No se me hubiera ocurrido nada mejor para explicarlo.

Rocío mira a través del retrovisor a Eduardo. Crece, se va alejando de esa infancia donde todo tiene que ser **explicado** y masticado por los padres; ahora, su hijo forma sus propias opiniones, piensa en asuntos que ya no le cuenta. Y a veces se queda con la mirada perdida en algún punto del **horizonte** adonde ella, su *mami* de otros tiempos, ya no logra llegar. Es difícil entender ese mundo de Eduardo, nadando entre dos corrientes de agua contrarias: aún puede ser el niño asustado que reclama refugio y consuelo, pero también es un secreto tan cerrado como aquellas conchas **preñadas** de palabras que no se pueden forzar y es necesario esperar a que ellas mismas se abran cuando lo deseen.



Diccionario

brumas: nieblas que se forman en el mar.

vagan: andan sin rumbo.

tributo: pago.

tamizado: suavizado.

preñadas: llenas.

Ortografía

atravesado

explicado

grave

horizonte

BLANCA ÁLVAREZ
El corazón del diablo. Ediciones SM



Hablar sobre el texto

1. ¿Cómo se llama el protagonista? ¿Hacia dónde se dirige? ¿Por qué?
2. Explica qué recuerda Eduardo mientras se va quedando dormido.
3. ¿Qué paisaje ve Eduardo cuando despierta?



4. ¿Qué piensa Rocío al ver que Eduardo se hace mayor y ya tiene sus propias opiniones? ¿Cómo crees que se siente?
5. A Eduardo le encanta escuchar las historias que le cuentan sus abuelos. ¿Y a ti? ¿Te gusta hablar con tus abuelos? ¿Qué historias te cuentan? ¿Te parecen interesantes? ¿Por qué?



Escribir sobre el texto

1. Escribe las dos profesiones que le gustaría tener a Eduardo y explica por qué quiere ser eso de mayor.
2. ¿Qué anota Eduardo en su libreta verde? ¿Qué pondrá junto a la palabra *morriña*?
3. Escribe una razón por la que Rocío se da cuenta de que Eduardo se está haciendo mayor y otra por la que ve que aún es un niño.

Se está haciendo mayor porque...

Aún es un niño porque...

4. El abuelo utiliza expresiones de su lengua natal. Copia la expresión que aparece en el texto y explica por qué la utiliza.
5. Explica con qué compara Rocío los idiomas y las palabras. Después, inventa otra comparación para explicar qué es una palabra.



Inventa tu propio cuento

6. Escribe una anécdota curiosa, real o inventada, que te hayan contado tus abuelos o alguien de tu familia.

Puedes empezar así: *Mis ... me han contado que hace mucho tiempo...*